

ACTO DE GRADUACION. FIN DE CURSO 2010

Queridos alumnos,
Queridos padres y familiares,
Autoridades Académicas,
Profesores y personal de Administración y Servicios,
Amigos todos:

Estamos celebrando la fiesta, quizá durante largo tiempo anhelada, de vuestra graduación como diplomados, graduados, licenciados, ingenieros o másters universitarios. Durante este tiempo habéis alcanzado unos conocimientos y unas destrezas que os capacitan para el ejercicio profesional. Lo habéis conseguido gracias a vuestras cualidades y vuestra dedicación. Os felicito personalmente, y en nombre de toda la comunidad universitaria, por vuestros logros. Éstos han sido posibles gracias también a nuestra ayuda, la de vuestros profesores, compañeros y personal de administración y servicios de la Universidad. Por eso, todos nosotros, los que en estos años hemos sido vuestros compañeros en la labor universitaria, compartimos vuestra satisfacción y vuestra alegría. Colaborando en vuestra formación, realizamos la tarea y el servicio que da sentido a nuestras vidas. De ahí que este día de fiesta para vosotros, para vuestros padres, amigos y familiares, lo sea también para nosotros.

Sin embargo, durante estos años no sólo habéis alcanzado unas competencias profesionales que os van a ser reconocidas por un título académico. Creo que durante este tiempo habéis conseguido mucho más: Habéis madurado como personas, habéis demostrado que sois capaces de

superar dificultades, habéis aprendido a establecer relaciones adultas con los otros, os habéis hecho capaces de adquirir y cumplir compromisos con la sociedad, en una palabra, habéis adquirido una formación humana integral que no sólo os capacita para ser buenos profesionales sino que os ha preparado para ser buenas personas y buenos ciudadanos, capaces de contribuir al bienestar de la sociedad.

Ésta es precisamente la razón de ser de esta Universidad y lo ha sido para todas las Universidades y centros de estudios de la Compañía de Jesús desde sus orígenes. Cuando en 1555 los jesuitas pidieron al obispo de Murcia que fundara un colegio en su diócesis lo justificaron diciendo que sería de “gran provecho para la república formar buenos sacerdotes, buenos funcionarios civiles y buenos ciudadanos de toda condición social”¹, y cuando en 1556 el P. Pedro de Ribadeneira escribía a Felipe II para explicarle por qué la Compañía se dedicaba tan de lleno a los Colegios, algo que había extrañado al monarca, le decía: “Todo el bienestar de la cristiandad y de todo el mundo depende de la educación conveniente de la juventud”². Esta convicción, que estuvo en el origen del compromiso educativo de los jesuitas, sigue siendo hoy la razón de ser de nuestra misión universitaria. Lo que nuestra Universidad persigue y lo que le da sentido es contribuir a formar hombres – varones y mujeres – virtuosos por su calidad personal, su cualificación profesional y su disponibilidad y generosidad para ponerse al servicio de los demás a fin de construir una sociedad más justa y mejor.

Permitidme, pues, que hoy cuando celebramos vuestra graduación y, de algún modo, os despedimos de la Universidad os recuerde la dimensión

¹ Citado por J. W. O'Malley, *Los primeros jesuitas*, Bilbao, 261

² Citado por O'Malley, 260

más importante de vuestro paso por nuestras aulas. Os despedimos de la Universidad como alumnos, pero comenzáis a ser nuestros antiguos alumnos. La condición de alumno dura unos años y se pierde al finalizar los estudios. La condición de antiguo alumno dura, sin embargo, toda la vida. Del mismo modo que el título académico que habéis obtenido podrá figurar durante toda la vida debajo de vuestro nombre en vuestra tarjeta de visita, me gustaría que la condición de antiguo alumno de esta Universidad, y con ella la participación en nuestros valores, figurara también durante toda la vida junto a vuestro nombre, allá donde os encontréis, en vuestras actividades profesionales, en vuestra vida familiar y en vuestro compromiso social y ciudadano.

Precisamente por eso os hemos impuesto hoy la beca que lleva nuestros colores y nuestro escudo y os hemos entregado la insignia de la Universidad. Queremos que allá donde vayáis llevéis la formación que habéis adquirido con nosotros. Nuestra Universidad es un centro académico prestigiado. Como tal es reconocido. Así lo reconocisteis también vosotros al venir a estudiar aquí y así lo percibieron vuestros padres cuando apoyaron vuestra decisión de formaros con nosotros. Os agradezco aquella elección a vosotros y a vuestros padres. Pero ahora es muy importante que no os conforméis con haber adquirido una excelente preparación profesional. Es imprescindible que esa preparación profesional se ponga al servicio de una sociedad más justa.

Hasta hoy, lo que ha predominado en vuestra vida ha sido recibir. Habéis recibido de vuestros padres, de vuestros maestros en el colegio y en la Universidad, de la sociedad en una palabra. Cuando el libro de la existencia abre para vosotros páginas inéditas lo que va a predominar en vuestras vidas es aportar. Vais a comenzar a aportar a la sociedad vuestro

esfuerzo, al que aplicaréis vuestras capacidades y vuestra generosidad. Esa aportación vuestra no puede limitarse a imitar las actitudes y modos de actuación de las generaciones anteriores sino que la calidad de vuestra contribución a la sociedad se verá juzgada por la hondura de vuestra creatividad y originalidad y por vuestra capacidad de servicio y solidaridad.

Os graduáis precisamente durante el Año Europeo de la Lucha contra la Pobreza y la Exclusión Social. En la Unión Europea, que parece estar al frente de todos los países del mundo en el respeto a los Derechos Humanos y en la puesta en práctica de políticas de bienestar social, tenemos 84 millones de pobres. En España hay 9 millones de personas cuyos ingresos anuales no alcanzan los 6.000 euros y que, por tanto, pueden ser consideradas pobres. De ellas, millón y medio se encuentran en situación de pobreza severa, al no disponer siquiera 3.000 euros al año. Estos pocos datos son índice de una realidad europea – no hablo del llamado tercer mundo – que no puede dejar indiferentes a los antiguos alumnos de la Universidad Pontificia Comillas. Sé que vosotros y yo no somos los culpables, pero somos responsables. Por eso, hoy, que os despedís como alumnos de esta Universidad quiero decir que confío en que vosotros no ejerceréis vuestra profesión cerrando vuestros ojos y vuestro corazón a la realidad dolorosa del mundo en que vivimos. En nuestra Universidad hemos intentado que a lo largo de vuestra formación os hicierais más sensibles a las realidades perturbadoras de nuestra sociedad, que aprendierais a pensarlas críticamente, que fuerais capaces de responder a los sufrimientos de los demás, y que os comprometierais con el mundo para hacerlo mejor. En una palabra: además de capacitaros profesionalmente de la mejor manera posible, hemos pretendido que también salgáis de la Universidad excelentemente capacitados en humanidad.

Finalmente, dejadme decirlos la que me parece la palabra más importante. Vuestro compromiso con el mundo y sus problemas tampoco debe haceros olvidar que el sentido y el por qué último y definitivo de vuestras vidas no está en el mundo sino en Dios. No hemos nacido sólo para construir una sociedad justa y crear una economía sostenible y equitativa, aunque esto sea muy importante. Hemos nacido para ser hijos de Dios. Os leo unas líneas que escribió en el siglo II un cristiano de lengua griega, de nombre desconocido para nosotros, precisamente para poner de relieve esa doble dimensión de la existencia cristiana: vivir comprometidos con el mundo pero teniendo el corazón y la esperanza puestos en Dios. Es lo que os deseo para el futuro de toda vuestra vida.

Decía aquel hombre: “los cristianos no se distinguen de los demás hombres ni por su tierra, ni por su lengua, ni por sus costumbres. No habitan en ciudades exclusivas para ellos solos, ni hablan una lengua peculiar, ni llevan una vida especial... sino que habitando en ciudades griegas o bárbaras, según a cada uno le cupo en suerte, y siguiendo las costumbres de cada lugar en cuanto a vestido y comida y demás cosas de la vida, demuestran vivir un modo de ciudadanía admirable y, como todos reconocen, extraordinario. Habitan en sus propias patrias, como emigrantes; participan en todo como ciudadanos, pero todo lo soportan como extranjeros; toda tierra extraña es su patria, y toda patria les es extraña. Se casan como todos y como todos engendran hijos, pero no exponen a los que les nacen. Ponen mesa en común pero no lecho... Pasan su vida en la tierra, pero son ciudadanos del cielo. Obedecen las leyes

establecidas, pero con su propia vida superan las leyes... En una palabra, lo que es el alma en el cuerpo, eso son los cristianos en el mundo³.

Queridos antiguos alumnos: Al celebrar vuestra partida de la Universidad sólo me queda desearos lo mejor para vuestra vida profesional y personal. Os agradezco, a vosotros y a vuestros padres, la confianza depositada en nosotros cuando elegisteis esta Universidad para cursar en ella vuestros estudios. Espero – y creo – que no os hemos defraudado. No defraudéis tampoco vosotros la esperanza que la Universidad, vuestra familia y, en último término, la sociedad entera tenemos puesta en vosotros de que seréis capaces en vuestro ejercicio profesional y en vuestra vida personal de contribuir a crear una sociedad más justa y un mundo más humano, viviendo siempre como hijos de Dios que sois.

³ Discurso a Diogneto, V, 1-2.4-7.9-10. VI,1

[Viernes 18 de junio]

Concluyo agradeciendo las palabras que ha pronunciado en nombre de los alumnos de licenciatura, diplomatura y grado a Javier Gil Morillas, de la Diplomatura en Trabajo Social y a Luis de la Fuente Martín, del programa Máster Universitario en Cooperación Internacional al Desarrollo, que ha hablado en nombre de quienes han alcanzado el título de máster universitario. Así mismo agradezco vivamente a D^a Esther Corral Cortés, Subdirectora General Adjunta de Análisis e Información Internacional de la Dirección General de Información Internacional del Ministerio de la Presidencia su generosidad y disponibilidad al haber aceptado ser madrina de esta Promoción.

Muchas gracias por vuestra atención.

[Sábado 19 de junio, mañana]

Concluyo agradeciendo las palabras que ha pronunciado en nombre de los alumnos de los distintos programas de ingeniería a Roberto Merlo Álvarez, de Ingeniería Informática y a M^a del Pilar Martín Cañizares, del programa Máster Universitario en Sistemas Ferroviarios que ha hablado en nombre de quienes han alcanzado el título de máster universitario. Así mismo agradezco vivamente a D. Manuel Sánchez Ortega, Consejero Delegado de Abengoa, su generosidad y disponibilidad al haber aceptado apadrinar esta Promoción.

Muchas gracias por vuestra atención.

[Sábado 19 de junio, tarde]

Concluyo agradeciendo las palabras que ha pronunciado en nombre de los alumnos de licenciatura a Carmen Alfonso Rico, de la Licenciatura en Derecho (programa E-3) y a Eduardo Ranz Alonso, del programa Máster Universitario en Derecho de la Empresa, que ha hablado en nombre de quienes han alcanzado el título de máster universitario. Así mismo agradezco vivamente a la Excm. Sra. D^a Concepción Espejel Jorquera, Vocal del Consejo General del Poder Judicial, su generosidad y disponibilidad al haber aceptado ser madrina de esta Promoción.

Muchas gracias por vuestra atención.

[Domingo 20 de junio]

Concluyo agradeciendo las palabras que ha pronunciado en nombre de los alumnos de licenciatura y grado a Guillermo Domínguez Torres, de la Licenciatura en Ciencias Actuariales y Financieras y a Ángel San Segundo Hernández, que ha hablado en nombre de quienes han alcanzado el título de máster universitario. Así mismo agradezco vivamente a D. Luis Isasi Fernández de Bobadilla, Presidente de Morgan Stanley en España su generosidad y disponibilidad al haber aceptado apadrinar esta Promoción.

Muchas gracias por vuestra atención.

José Ramón Busto Saiz, S.J.
Rector